

# Un salto a la esperanza en tiempos convulsionados: Hacia la inteligencia pronóstica

*A Leap to Hope in Troubled Times: Towards Prognostic Intelligence*

**Sandra Iturrieta Olivares**

Fecha de presentación: 27/10/20

Fecha de aceptación: 28/12/20

## Resumen

En un contexto marcado por la presencia del Covid-19 en el mundo –y por la revuelta social más grande de la historia chilena post dictadura cívico-militar, que demanda el fin del sistema neoliberal radical que se impuso en Chile a partir del golpe de Estado en 1973— se reflexiona sobre algunos resultados de dos investigaciones empíricas, con enfoques cuantitativos y cualitativos en trabajo social. Estos muestran que quienes se desempeñan en el campo de la intervención social directa, es decir cara a cara con las personas destinatarias de sus trabajos, desarrollan sus labores en contextos adversos, y con bajos niveles de satisfacción profesional; por lo que demandan instancias de autocuidado que les hagan sentido. Se propone el ejercicio de la inteligencia pronóstica para trabajo social, es decir, mirar desde el futuro hacia el presente como si un hecho apocalíptico o venturoso ya hubiese sucedido, como una posible estrategia de atención y cuidado profesional, e igualmente, como un modo de análisis social, y por tanto, una estrategia de intervención que potencie la incidencia pública del trabajo social, instando al colectivo profesional/disciplinar a quebrantar el presentismo en el que habitualmente se ve inmerso, efecto de las condiciones contraproducentes en las que

## Abstract

*In a context marked by the presence of Covid-19 in the world, and by the largest social revolt in Chilean history after the civic-military dictatorship, which demands the end of the radical neoliberal system, which was imposed in Chile from the coup of the State in 1973, it reflects on some results of two empirical investigations, with quantitative and qualitative approaches in Social Work, which show that those who work in the field of direct social intervention, that is, face to face with the people receiving their work, develop their work, in adverse contexts, and with low levels of professional satisfaction, so they demand instances of self-care that make sense to them. The exercise of prognostic intelligence for Social Work is proposed, that is, to look from the future to the present as if an apocalyptic or fortunate event had already happened, as a possible strategy for professional care and attention, and also, as a mode of analysis social work and therefore, an intervention strategy that enhances the public impact of Social Work, urging the professional / disciplinary group to break the presentism in which they are usually immersed, as a result of the counterproductive conditions in which they carry out their work.*

desarrolla su quehacer.

## Palabras clave

Tiempos convulsionados, trabajo social, cuidado y autocuidado, inteligencia pronóstica.

## Keywords

*Convulsed times, social work, care and self-care, prognostic intelligence.*

## Antecedentes

Nuestras cotidianidades actualmente se desarrollan en tiempos convulsionados. Ello se ve reflejado en vastas realidades a las que asistimos a través de los *mass-media*, que nos van haciendo testigos no sólo de los efectos del COVID-19, sino también del descontento social frente a las formas de administración política y económica, que han sido implementadas por diversos Estados en el orbe.

El caso chileno representa un claro ejemplo de ello, evidenciado en octubre de 2019, en que nuestros ojos, ilusionados y a la vez nostálgicos, vieron cómo un grupo de jóvenes de enseñanza secundaria, mientras cantaban consignas de resistencia frente al sistema neoliberal, saltaban las barreras del tren subterráneo de Santiago de Chile, evadiendo el pago del pasaje como un acto simbólico de protesta, ante los abusos provocados en contra de la ciudadanía por el neoliberalismo impuesto en el país por la dictadura cívico-militar, tras el golpe de Estado perpetrado en 1973.

No fue el alza del pasaje en 30 pesos (0,038 US\$) como se dijo en las fuentes oficiales, sino el hastío frente a un sistema social neoliberal radical, que desde el año 1975 –en que fue violentamente impuesto– precarizó y violentó la vida en el país en sus más amplios aspectos (Sisto, 2020; Cooperativa, 2019). Frente a la masividad de las protestas que se suscitaron a lo largo y ancho del territorio chileno se alzaron voces conservadoras apresurándose a declarar que nadie había advertido que este estallido social se estaba gestando. Prominentes personeros de distintos ámbitos de la vida social, ataviados de sabiduría patriarcal, se mostraban sorprendidos ante la masividad, profundidad y radicalización del descontento social en el país: “es un movimiento social imprevisible, que genera desconcierto total”; “nadie lo vio venir”; es una “crisis que nadie previó” (La Tercera, 2019; Castillo, 2019), fueron las frases con que intentaron argumentar que desde ninguna de las profesiones de las ciencias sociales se había advertido que se generaría esta revuelta social. Mientras, el país era azotado por la más violenta de las represiones por parte de agentes del Estado chileno, con pérdida de vidas humanas, mutilaciones oculares, violaciones y acoso sexual, entre muchas otras formas de atropello a los Derechos Humanos de quienes expresaban su descontento en las calles (Instituto Nacional de Derechos Humanos - INDH, 2019). Sobrevinieron los saqueos al comercio; la quema y destrucción de los símbolos del capitalismo representados por sucursales de empresas transnacionales (Bio-Bio, 2019a). Paralelamente salieron a la luz montajes policiales (El Periscopio, 2019). El gobierno

instruyó el estado de excepción constitucional, volvieron los toques de queda y las fuerzas armadas en las calles (CIPER, 2019), que recordaron los más negros pasajes de la dictadura pinochetista. Los días se sucedieron convulsionados y “la vuelta a la normalidad” comenzó a ser un anhelo de muchas personas habitantes del país. La clase política presionada de un lado por la derecha empresarial, y por otra parte por la ciudadanía que protagonizaba manifestaciones cuya masividad alentaba cada vez más la exigencia de derechos en las calles (BBC, 2019; El Mostrador, 2019), acordó a puertas cerradas, sin la presencia de organizaciones civiles, un intento de salida del conflicto firmando “el acuerdo por la paz social y la nueva constitución”, pactando un plebiscito en torno a la posibilidad de un cambio de la Constitución Política, que rige en Chile desde la dictadura cívico-militar hasta la actualidad (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile-BCN, 2020). Los resultados de tal acuerdo, dado su origen, aún genera dudas en gran parte de la ciudadanía del país, que expectante acudió a las urnas el recién pasado 25 de octubre.

Paralelamente, marzo de 2020 sorprendió a la población chilena la llegada del COVID-19 al país y las políticas neoliberales se evidenciaron nuevamente en las cotidianidades. Con erráticas medidas se intentó el control de la pandemia, convirtiéndose Chile en uno de los países con mayor número de contagios en el mundo en términos proporcionales. Quedó en evidencia una vez más, la distancia entre la bonanza prometida por las cifras macroeconómicas y las cotidianidades de quienes habitan el país. Junto a aquello, la precariedad del empleo, del transporte público, del acceso a la salud y las desigualdades sociales fueron hechos innegables. La pobreza, por años llamada eufemísticamente “vulnerabilidad”, quedó desnuda en su rudeza y con ella el hacinamiento. Las escuelas públicas como centros educativos y además como centros de alimentación de la infancia empobrecida, tensionaron el derecho a la alimentación y la necesidad de disminuir los contagios. El gobierno dijo y se desdijo, se habló de “inmunidad de rebaño” (El Mostrador, 2020); , de “vuelta a la normalidad”; (Crónica digital, 2020) y de “retorno seguro” (La Tercera, 2020a). Mientras los contagios y muertes aumentaban, el nuevo ministro de salud reconocía que: “Una vez que se habló de retorno seguro o de vuelta a la normalidad, se observó un aumento de los casos”. (La Tercera 2020b). Se llegó así al “plan paso a paso”, y en medio de la polémica por la obligatoriedad de que quienes trabajan en funciones públicas volvieran presencialmente a sus trabajos, el gobierno intentó instalar la idea de “una nueva normalidad” (CNN Chile, 2020a). Se hizo un esfuerzo por lograr la trazabilidad del contagio y por diagnosticar la presencia del virus en las personas, (La Nación, 2020), se mantuvo parcialmente cerrado el tráfico aéreo (Nuevo Pudahuel, 2020), pero los comercios intentaron abrirse una y otra vez en medio de la pandemia (Pauta, 2020). El trabajo informal continuó en las calles y con él los contagios. El gobierno insistió en su política neoliberal llamando a la responsabilidad individual. Las protestas sociales continuaron de modo aislado pero constante (BBC, 2020). Tras meses de discusiones parlamentarias se aprobaron políticas de traspaso de dinero estatal directamente a las familias, se fortalecieron las políticas subsidiarias, (24 horas, 2020b) y se aprobó el retiro del 10% de los fondos previsionales individuales para la vejez, de modo excepcional en el contexto de pandemia, (CNN Chile, 2020b) reforzándose así una vez más, la

idea de que las soluciones a las problemáticas son responsabilidad de cada persona y no del Estado. Entretanto, el gobierno llamaba a cuidar a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME) argumentando que generan 2 de cada 3 empleos en Chile: “Las Pymes son la columna vertebral, el sistema nervioso, el motor que mueve a nuestro país”, dijo el Presidente” (Bio-Bio, 2019b). Quedó al descubierto entonces que no son las empresas transnacionales presentes en Chile, ni la extracción minera, el sustento del país. En tanto que transcurrían estos días sombríos, los largos tiempos de espera en los centros de salud y las muertes aumentaban, siendo el acceso a las prestaciones sanitarias un bien de mercado y no un derecho social. El encargado de la cartera de la época afirmaba que “nuestro sistema de salud es uno de los mejores y más eficientes del planeta” (El Mostrador, 2019). En tal contexto, la ministra de transportes declaró, sin ningún pudor, desconocer la relevancia del tren subterráneo para la vida en la capital del país, (Canal 13, 2019). También dijeron no saber que en Chile había tanta pobreza y hacinamiento. (Emol, 2020). Aparecieron nuevamente voces conservadoras argumentando la distancia entre las ciencias sociales y la realidad del país, lo que permea al estamento estudiantil y docente universitario, (Navarro, 2019), y a amplios sectores de la sociedad chilena.

## *Persistencia del miedo a las ciencias sociales*

La veracidad de las afirmaciones vertidas por personeros públicos respecto a que “nadie vio venir el estallido social”, se pone en entredicho con el simple acto de escribir en Google académico “descontento social en Chile”, o “malestar social en Chile”, donde se registran 5.560 resultados entre los años 1994 y 2020. Mientras que la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, en la reconstitución histórica del país desde 1990 en adelante, reconoce en el año 2005 que “durante los años de la democracia, el crecimiento económico se ha desarrollado a la par de un aumento sostenido de la brecha entre ricos y pobres, convirtiendo a Chile en un país con alta desigualdad social.” (BCN, 2020, s/p). Igualmente, desde otras fuentes oficiales tales como el PNUD, fueron publicados, por ejemplo, los informes sobre Chile titulados “Desiguales” (PNUD 2017); Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. (PNUD 2014); Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo (PNUD 2012); Género: los desafíos de la igualdad (PNUD 2010); entre muchos otros documentos que abordan temas similares en el país. En todas estas publicaciones han participado ampliamente quienes se desempeñan en las más diversas profesiones de las ciencias sociales en Chile, y en particular desde el trabajo social chileno, que registra más de 950 trabajos en tal período, donde se abordan temas relativos al descontento o malestar social en el país desde la disciplina.

De modo que es posible sostener en primer lugar, que no se trata de un “estallido social” como sinónimo de algo que surge de un momento a otro, y mucho menos que desde las ciencias sociales, no se advirtiera el hastío de vastos sectores de la población, con los efectos del sistema neoliberal vigente en Chile.

Del mismo modo, son innumerables los documentos que desde las ciencias sociales, y en particular desde el trabajo social, abordan temáticas relativas a desigualdad social, pobreza y exclusión social, en los más diversos campos de la vida cotidiana, y que han denunciado no solo las dificultades de acceso, sino que además han demostrado la insostenibilidad de que la educación, la salud, y las pensiones para la vejez, sean bienes de mercado en Chile y no derechos sociales, quedando en relieve en cada uno de estos documentos los nefastos efectos del capitalismo radical.

En consecuencia, no parece ser casual que aparezcan voces intentando demostrar la distancia entre las ciencias sociales y la vida real. La idea de un científico, -nótese el masculino singular-enclaustrado en inquietudes propias y mezquinas que dedica su vida a la autosatisfacción intelectual, no es otra cosa que el refuerzo del *status quo* del actual sistema social, que, bajo el imaginario de una intelectualidad hegemónica, contribuye a desdibujar los aportes que las ciencias sociales han hecho y hacen – para el avance de la sociedad chilena. Se trataría entonces de una forma de deslegitimación, para intentar socavar la incidencia pública de este tipo de disciplinas, entre ellas del trabajo social. Ello sería nutrido por una especie de persistencia al miedo a las ciencias sociales, instaurado por la dictadura cívico-militar chilena, y mantenido e impulsado en la actualidad por quienes usufructúan los beneficios que les proporciona el actual ordenamiento socioeconómico y político del país.

En el caso particular de trabajo social, ello se refleja en una deslegitimadora exigencia comparativa y homogeneizante, que permanentemente enjuicia a la academia por estar alejada de la realidad, y a quienes se desempeñan en intervención directa, es decir cara a cara con las personas destinatarias de las políticas sociales, por desarrollar sus labores profesionales con activismo. Tal deslegitimación del complemento dialéctico disciplina-profesión, sólo sirve a los intereses del neoliberalismo, ya que representa finalmente, una contribución a opacar sus posibilidades de incidencia pública. Más aún cuando ello se entremezcla con la desconfianza social que actualmente es parte de los rasgos culturales más presentes en la sociedad chilena, (CIPER, 2020; Gamboa y Segovia, 2016; Aravena y Baeza, 2015) y donde los colectivos profesionales no quedan eximidos (Ramírez Lajarín, 2005; Bossé, 2018), como tampoco aquellas carreras concernientes a lo social: “Las profesiones sociales en general, han estado en un proceso de deslegitimación constante. La población-ciudadanía mira con cautela y desconfianza sus acciones de promoción social” (Aguayo Cuevas, 2012 :26).

## ¿Quién cuida a quienes cuidan?

En el escenario antes esbozado desarrollan sus quehaceres quienes se desempeñan en el campo de la intervención social directa. Por tanto, es en tal contexto que el trabajo social en sus más diversas expresiones, desarrolla su ejercicio profesional poniendo en juego las subjetividades de todas las personas interactuantes en los procesos de intervención social.

A partir de los datos obtenidos en una investigación con enfoque cuali-cuantitativo sobre las subjetividades con que profesionales de intervención social experimentan su ejercicio laboral (Iturrieta Olivares, 2019), desarrollada a partir de 54 relatos de vida con profesionales de las 16 regiones del territorio nacional, es posible sostener que una de las conceptualizaciones acerca del trabajo social, es que esta correspondería a una de las profesiones de cuidados. Ello se refleja en los siguientes relatos:

Hacemos muchas cosas y entre ellas también desarrollamos tareas de cuidado, eso es parte de la profesión, no lo único, pero es una parte muy relevante... y yo diría hasta definitoria del trabajo social, porque corresponde al cuidado del bienestar de las personas con las que trabajamos... (trabajadora social, área infancia, zona central del país). La labor que desarrollamos en trabajo social está dentro del quehacer de las profesiones de cuidados... es muy importante asumirlo así, porque eso nos ayuda a prepararnos para participar en ese tipo de equipos interdisciplinarios, que se preocupan del bienestar de la población... (Trabajadora social, área adultez mayor, zona norte del país). Junto con enfermería, y las pedagogías, el trabajo social, es una de las profesiones de cuidado en Chile, porque respondemos a las necesidades de bienestar de las personas con las que trabajamos. (trabajador social, área educación, zona sur del país).

Las subjetividades con las que se enfrenta el ejercicio laboral sustentan narrativas que vinculan el bienestar de la población con la idea de que el trabajo social constituye una profesión de cuidados. Ello es coherente con las lógicas del “care” presentes en los Estados de bienestar europeos que, aunque cada vez más en retirada por el avance del capitalismo mundial, totalmente ausente en América Latina y nunca desarrollado en Chile, igual permea las subjetividades profesionales en el país, ya que el trabajo social se correspondería con sus lógicas burocráticas, profesional, de mercado y familiar, enunciadas por Carrasco, C; Borderías, C; y Torns, T. (2014) quienes las conceptualizan como

la lógica burocrática donde los servicios públicos son el principal proveedor de los cuidados, devengados desde los derechos de ciudadanía; la lógica profesional donde las personas que desarrollan su profesión en el sector se convierten en principales proveedoras, en relación directa con la ciudadanía, convertida en personas usuarias; la lógica de mercado donde destaca el papel de las empresas y las relaciones con la ciudadanía, considerada como clientes, y la lógica familiar, donde la familia y las relaciones de reciprocidad entre las personas que la componen, marcan la pauta de atención a las necesidades de cuidados. (Carrasco, C; Borderías, C; y Torns, T. 2014: 16).

De manera que, más allá de un análisis desde la mirada del colonialismo de los saberes, es posible decir que la noción de cuidado como un componente más del trabajo social aplicable a una parte

del ejercicio profesional/disciplinar, contrasta con la idea de cuidado que los equipos profesionales demandan. Sobre la base de la investigación antes mencionada es posible sostener que, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, existe una distancia entre la noción de cuidado como parte del rol profesional, y como autocuidado: “El autocuidado es muy necesario para mantener la salud mental en este tipo de trabajos en que se ve tanta miseria humana... pero casi nunca hay espacio para eso...” (trabajador social, área infancia, zona sur del país). “El autocuidado se mal entiende y finalmente se transforma en una obligación más... sabemos que el viernes a tal hora debemos hacer ese tipo de actividades, aunque no nos gusten, de modo obligatorio...” (trabajadora social, área educación, zona central del país). “Son actividades definidas por el nivel central, donde los equipos profesionales no opinan, por lo tanto, no siempre responden a lo que necesitamos, se confunde el autocuidado con lo recreativo” (trabajadora social, área salud, zona norte del país). “Nadie ha entendido lo que es la necesidad de autocuidado profesional... fijan un día y un horario para hacer actividades impuestas y preprogramadas, y ¿si una está colapsada otro día?, ¿si ha visto o escuchado algo desestabilizador en otro momento?... nada que hacer... se las arregla solita no más... o recurre a las personas más cercanas del equipo, pero no hay una noción institucional de autocuidado ahí...” (trabajadora social, área personas en situación de calle, zona sur del país).

Los espacios en extremo reducidos, poco confortables, de muros y pisos ruidos, muchos de ellos carentes de privacidad, con equipamiento antiguo, y en algunos casos, hasta compartiendo el mismo escritorio, fueron situaciones denigrantes del ser profesional, que se pudo observar *in situ* durante el trabajo de campo de la investigación mencionada. Es allí donde, en los tiempos convulsionados actuales, se demanda cada vez más a este tipo de profesionales, el desarrollo de una labor que debe conjugar la pertinencia, con la urgencia y la exigüidad de recursos. A ello se suma la precarización del empleo, y la insatisfacción profesional por el modo centralista y universalista con el que son diseñadas las políticas sociales en Chile, que además prohíbe su rediseño conforme a los contextos locales. El correlato de todo aquello es que, conforme a las 1.300 encuestas aplicadas a nivel nacional durante el desarrollo de la fase cuantitativa de esta investigación, es posible sostener que las emociones que priman en relación al ejercicio laboral de este tipo de profesionales son: cansancio con un 38,9% de las expresiones, agotamiento (32,2%), los deseos de empatía (31,9%), el sentimiento de una alta valoración profesional por parte de las personas destinatarias de sus trabajos y por el equipo profesional (30,3%) y la frustración por la inmaterialidad del trabajo desarrollado (30,0%).

Estas realidades se generan en las sociedades actuales que además de exitistas, están cargadas de incertidumbres, agobios, y temor al futuro. Ello sumado a las condiciones laborales, provocan en este tipo de profesionales una sensación permanente de desprotección y de vulneración: “*nadie cuida a quienes cuidamos...cada cuál ve cómo se las arregla para no enfermarse de puro ver tantas penurias...*” (Trabajadora social, área vivienda, zona central del país). Una vez más se evidencia la gestión individual de las problemáticas sociales que el sistema neoliberal soterradamente impulsa.

Las situaciones vividas por este tipo de profesionales reforzarían visiones distópicas o retróticas, es decir los anhelos de rectificación de los defectos de la actual situación humana, trayendo al presente las potencialidades del pasado (Bauman, 2017). Ello a su vez generaría perspectivas cargadas de nostalgia (Iturrieta Olivares, Colin y Marchant Araya, 2018) que van socavando las posibilidades de satisfacción profesional y de incidencia social del trabajo social, debido a que le mantendrían en una suerte de presentismo, que impediría proyectarse hacia el futuro, generando una especie de atrapamiento en el agobio.

## *Desde el presentismo hacia la inteligencia pronóstica en Trabajo Social*

Los tiempos convulsionados como los actuales instan a los equipos profesionales a mantenerse en las urgencias del presente, intentando contribuir al bienestar de las personas destinatarias de sus trabajos, del mejor modo posible y al límite de sus fuerzas profesionales. Ello suele ir paulatinamente transformándose en una suerte de presentismo profesional, que cuando se arraiga en el quehacer cotidiano, obstaculiza las posibilidades disciplinares de avanzar, dado que oscurece las miradas hacia el futuro. De allí la necesidad de poner en práctica la inteligencia pronóstica, que corresponde a una de las habilidades profesional disciplinares del Trabajo Social, pero que por cotidiana o por haber cumplido su finalidad, evitando un suceso nefasto o potenciando la aparición de algo venturoso, las más de las veces no se advierte su ejercicio y por tanto, no es valorada.

Según Sloterdij (2018) la inteligencia pronóstica alude a lo que Dupuy (2015) denominara catastrofismo ilustrado, que consiste en una nueva conciencia epistemológica respecto del modo como gestionamos las incertidumbres y los riesgos, resultante de asumir un evento final, como si ya hubiera ocurrido. De modo que su ejercicio corresponde a proyectarse por medio del pensamiento, al momento posterior al suceso de un hecho indeseado, mirando hacia atrás en dirección de nuestro presente, viendo en tal hecho algo que podíamos haber elegido descartar en el momento en que aún era tiempo.

El ejercicio de la inteligencia pronóstica en tiempos convulsionados nos permitiría ampliar el sentido negativo de las ideas de incertidumbres, riesgos y catástrofes, hacia uno positivo y socialmente útil. En razón a aquello es posible sostener entonces, que la inteligencia pronóstica abarcaría una dimensión mayor que la propuesta por Dupuy (2015) y Sloterdij (2018), ya que también puede augurar bonanzas y no solamente sucesos apocalípticos.

El trabajo social cuenta con suficiente experiencia cognitiva, empírica y sensible como para ejercer su inteligencia pronóstica. Sin embargo, ello implica valorar todos estos tipos de saberes y conocimientos, erradicando la división teoría-práctica que sólo provoca deslegitimaciones desde una parte del trabajo social hacia la otra, contribuyendo a los intereses del neoliberalismo y ensombreciendo las posibilidades de incidencia pública del trabajo social.



## El futuro bajo la mirada de profesionales del Trabajo Social

Las ideas sobre el futuro presentes en profesionales de Trabajo Social ofrecen la posibilidad de ejemplificar el ejercicio de la inteligencia pronóstica. Para ello consideraremos los datos obtenidos a través de microrrelatos online, desarrollados bajo el contexto atravesado por la presencia del COVID-19 en nuestras cotidianidades. Se pidió a través de un formulario Google drive, a profesionales de distintos campos del saber que escribieran que sería lo mejor y lo peor, que podría pasarles en el futuro en términos personales y al mundo (Iturrieta Olivares, 2020).

Las respuestas obtenidas fueron agrupadas bajo la figura de núcleos semánticos, cuyas isotopías (Greimas, 1987) permiten dar cuenta de un modo inicial, del pensamiento profesional respecto del futuro. Los núcleos semánticos que surgieron corresponden a medio ambiente; capitalismo; Covid-19; guerras versus paz mundial; cambios sociales; ruptura de vínculos humanos y pérdida de la libertad.

De los 160 microrrelatos recibidos, 67 corresponden a Trabajo Social y muestran que, en el campo de lo social, las ideas más apocalípticas, es decir lo peor que podría pasar en el futuro, conforman tres núcleos semánticos: capitalismo; ausencia de cambios sociales; y ruptura de vínculos humanos.

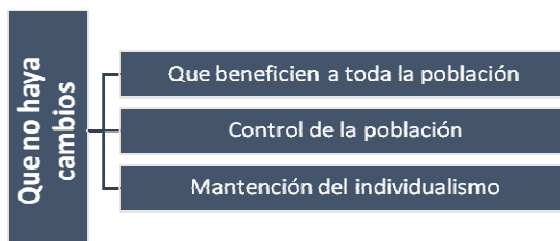


Esquema N°1. Fuente: Elaboración propia, 2020.

En cuanto al capitalismo, las ideas asociadas a dicho núcleo semántico muestran un futuro donde tras la pandemia, ha habido un perfeccionamiento de tal sistema de ordenamiento sociocultural y económico, que ha logrado reinventarse luego de esta crisis sociosanitaria. Por tanto, la sociedad neoliberal y patriarcal permanece, primando lógicas productivistas y depredadoras. Además, se continúan diseñando políticas sociales focalizadas y los Estados siguen ausentes. Lo peor ha sido que el capitalismo se ha expandido y todo el mundo es como Chile post dictatorial. Se sigue sosteniendo una política contingente deshumanizada, con gobiernos derechistas, que han impulsado nuevas dictaduras fascistas en distintos lugares del mundo, incluido Chile. Se ha incrementado la desigualdad social, los niveles de pobreza, la precarización de la vida y también

la incertidumbre social. Todo ello ha acrecentado la violencia, la vulneración de derechos y la discriminación en todas sus formas.

## Núcleo semántico ausencia de cambios



Esquema N°2. Fuente: Elaboración propia, 2020.

Las ideas asociadas al núcleo semántico referido a que lo peor que podría pasar en el mundo es la ausencia de cambios, muestran un futuro en que no ha habido transformaciones que beneficien a toda la población, porque las personas finalmente se resignaron frente al orden social, político, cultural y económico neoliberal. En consecuencia, quedaron olvidadas las demandas que se habían generado en los tiempos convulsionados actuales, donde organizaciones sociales habían puesto en la palestra diferentes temáticas necesarias de trabajar, tales como feminismos, educación, problemas ambientales, salud, etcétera. Esta ausencia de cambios fue generada mediante el control de la población a través del miedo, lo que provocó el cese de los procesos de transformación social, que se habían venido impulsando desde las décadas anteriores. Por ello, se mantienen las desigualdades sociales y se ha potenciado el individualismo, que primando por sobre el bien común, continuó apropiándose de las personas, de sus vidas y de su apertura al cambio.

## Núcleo semántico ruptura de vínculos humanos



Esquema N°3. Fuente: Elaboración propia, 2020.

Respecto del núcleo semántico correspondiente a la ruptura de vínculos humanos, lo más apocalíptico sería un futuro en que se han perdido los vínculos sociales y afectivos entre las personas, ha dejado de haber amor y confianza entre seres humanos; las personas han quedado solas porque se han desmoronado sus conexiones con el entorno social, personal, familiar, y con el medio ambiente en el cual se encontraban insertas. Producto de la presencia del COVID-19 en las sociedades, nadie ha podido volver a abrazarse, porque el miedo quedó instalado en las relaciones humanas, que deshumanizadas son insensibles ante el dolor y el hambre, porque han perdido la memoria, la empatía y han normalizado la violencia, provocando la destrucción del mundo y de la especie humana. Ha ganado la corrupción, el desempleo y se ha perdido la esperanza en la humanidad.

Mientras que, entre las ideas más optimistas, es decir lo mejor que podría pasarle al mundo, se encuentra que ha habido cambio social y el fortalecimiento de los lazos humanos.

### Núcleo semántico cambio social

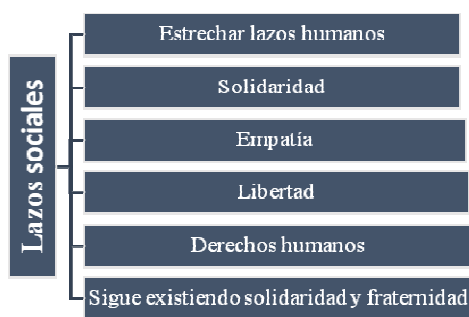


Esquema N°4. Fuente: Elaboración propia, 2020.

El núcleo semántico alusivo a las ideas más optimistas sobre cambio social es el que aglutina la mayoría de las ideas expresadas por quienes participaron de este estudio. Tales ideas configuran un futuro en que la política interna de los países del mundo ha cambiado, y se sustenta en un sistema social solidario, se han consolidado los movimientos ciudadanos por el buen vivir, se ha resignificado el lugar de los pueblos originarios y la vida se desarrolla en interculturalidad, despatriarcalización, desarrollo sustentable, respeto a todos los pueblos y sus culturas, ya que conviven en las diversidades. Los derechos humanos y sociales han dejado de ser una utopía convirtiéndose en realidades. Hay justicia social, expresada en la distribución equitativa e incorruptible de los recursos. Las personas han logrado convivir en conexión con la naturaleza y con equidad en todas las áreas en que se desarrollan, puesto que no hay distinción de poder, género, ideología u origen. En el mundo entero el sistema neoliberal ha sido reemplazado, porque

quedaron al descubierto las grandes injusticias sociales que se expresaban en los campos de salud y trabajo y se han destruido los grandes grupos económicos extractivistas, dado que continuaron agudizándose las tensiones sociales y se logró reconfigurar la vida social, erradicándose el sistema de ordenamiento social capitalista-colonial-patriarcal. Se ha establecido un orden político, social, económico y cultural que permite caminar por la vida con calma, porque hay democracia; bienestar; justicia social y distributiva. Las personas han desarrollado una mirada crítica aguda que permite desarticular cada vestigio del capitalismo salvaje. El modelo de desarrollo actual tiene como centro los intereses humanitarios por sobre los económicos. Ha habido cambios en beneficio de todas las personas, las que también se han transformado internalizando valores humanitarios y colectivos.

### Núcleo semántico lazos sociales



Esquema N°5. Fuente: Elaboración propia, 2020.

Igualmente, las ideas más venturosas respecto del futuro, conforman un núcleo semántico referido al fortalecimiento de los lazos sociales, donde la especie humana, respeta los derechos humanos de todas las personas que la integran, en todos los territorios; es solidaria; compasiva; verdaderamente empática; actúa con conciencia social y de modo colaborativo frente a problemáticas globales, porque ha logrado comprender el valor de lo colectivo, que puesto por sobre intereses personales potencia una sinergia colaborativa, que permite avanzar más y mejor. Se han estrechado los lazos humanos, recuperado la credibilidad y confianza entre las personas. El mundo tiene más amor y bondad, por tanto, las personas viven con tranquilidad, tienen libertad de expresión y plena libertad para elegir el futuro que quieren vivir. Del mundo antiguo se ha mantenido la solidaridad, fraternidad y humanidad que existía en algunos sectores de las sociedades en tiempos convulsionados.

Las isotopías fundamentales presentes en estos microrrelatos, referidas a que haya o no habido cambios en el futuro, como igualmente que se haya producido una ruptura o que se hayan estrechado los vínculos humanos en el futuro, parecerían clausurar en sí mismas las posibilidades de ejercer inteligencia pronóstica, ya que representarían una suerte de contrafuerza entre las ideas apocalípticas y venturosas. No obstante, si nos situamos en el futuro y miramos hacia el presente ejerciendo un rol apocalíptico radical, es decir situándonos en el peor de los futuros

posibles, podríamos trabajar en aquellos elementos que potencian el cuidado de quienes cuidan. Ejemplo de ello es la idea apocalíptica referida a que el miedo es utilizado como forma de control social y se ha instalado entre las relaciones humanas provocando su ruptura. Quebrantar el presentismo profesional ejerciendo nuestra inteligencia pronóstica, en relación con el rol del miedo en nuestras subjetividades, nos permitiría contribuir a evitar que este, al servicio del capitalismo, rija las relaciones humanas y de que vivamos nuestras cotidianidades en sometimiento permanente al miedo sin advertirlo. Pero además, mirar desde el futuro, el rol del miedo en el presente del ejercicio profesional del Trabajo Social contribuiría a identificarlo como uno de los temas que podrían ser trabajados en sesiones de autocuidado de los equipos profesionales, ampliando la noción del miedo más allá de como habitualmente es pensado, es decir, sólo circunscrito a las realidades de las personas destinatarias de las labores profesionales, dejando a la persona profesional, en los márgenes de las construcciones subjetivas que las sociedades actuales potencian, y por tanto, en esa suerte de abandono sentida por quienes se desempeñan en Trabajo Social.

Por otra parte, ejercer el rol de optimistas radicales, es decir, en el mejor de los futuros incluso más allá de lo que hoy consideramos posible, permitiría por ejemplo observar las oportunidades que se abren, para poner en juego un proyecto ético político del Trabajo Social, en una sociedad despatriarcalizada y decolonial, donde ello sea valorado como espacios de libertad que se expresan en las cotidianidades y no como nuevas formas abstractas de ataduras sociales. De modo que romper con el presentismo profesional ejerciendo un rol de optimista radical en tal sentido, podría contribuir, a que los equipos profesionales renueven sus compromisos con la erradicación del patriarcado y del colonialismo en todas sus expresiones de las vidas humanas, diseñando para ello estrategias concretas y plausibles, de manera que tales anhelos no se queden en mandatos socio profesionales ético valóricos y utopías lejanas, que potenciarían aún más, en este tipo de profesionales la construcción de retrotopías nostálgicas. El diseño de estrategias concretas y plausibles de intervención social en estos temas y la posibilidad de ser transmitidas a profesionales de otras ciencias sociales, fomentaría que, desde el Trabajo Social, se observe una especie de materialidad de un trabajo que habitualmente es inmaterial, y que, por tanto, no otorga satisfacción inmediata a este tipo de profesionales, porque rara vez alcanzan a advertir los efectos concretos de sus esfuerzos laborales más allá de lo asistencial. De modo que ofrecer espacios de materialización de su quehacer, a través del diseño de dispositivos de intervención en temáticas tan complejas y a la vez relevantes como aquellas, podría ser una forma de ofrecerles una cierta participación en el cuidado que cada persona, profesional o no, requiere para sobrellevar las vicisitudes de los tiempos convulsionados que caracterizan las sociedades actuales.

## Reflexiones finales

La vida de las ciencias sociales nunca ha sido fácil en América Latina y mucho menos aun en tiempos convulsionados. Las profesiones de las ciencias sociales ligadas a la intervención social en general, y en particular el Trabajo Social, deben enfrentar día a día la precarización laboral en sus más diversas expresiones; la pérdida de las prerrogativas profesionales en que las nuevas generaciones tienen menos prestigio y un también menor retorno económico por sus labores, que las generaciones precedentes. A ello se adiciona las desconfianzas cada vez más intencionadas por parte de quienes usufructúan de beneficios del sistema neoliberal actual. Además, están los temores al futuro, las incertidumbres, y agobios propios de las sociedades capitalistas marcadas por una cultura exitista. Todo eso permea las subjetividades profesionales. De allí la urgencia de ponerlas en relieve, ya que habitualmente también contienen alternativas de resistencia contra los embates del capitalismo en nuestras cotidianidades, aun cuando quien encarna ese ser profesional, sus emociones y necesidades de cuidado queden diluidas en el compromiso con sus quehaceres e ideales sociales. Por tanto, en las búsquedas de refugio emocional, habitualmente se vuelquen hacia miradas retrotópicas y nostálgicas que les mantienen en una suerte de presentismo profesional, con una satisfacción profesional efímera. Por ello el ejercicio de la inteligencia pronóstica que se ha tratado de ejemplificar, representa una posibilidad de otorgar a la persona profesional, una estrategia de atención y cuidado, como igualmente, un modo de análisis de su mundo circundante y, por tanto, una estrategia de intervención social y una estrategia para contribuir a la incidencia pública del Trabajo Social. Por otra parte, el ejercicio de la inteligencia pronostica, que por cierto no se agota en los ejemplos propuestos, permite alertarnos de conceptos tales como “normalidad”, puesto que ha poblado nuestras vidas, en estos tiempos convulsionados o escenarios turbulentos. El ejercicio de la inteligencia pronóstica asociada a dicha palabra nos permitirá mirar desde el futuro más apocalíptico, y desde el más venturoso, los efectos que su sedimentación tendrá en nuestras sociedades, alertándonos sobre el peligro, siempre presente, de que la normalidad se convierta en naturalizaciones.

Estas palabras finalizan con la ilusión de que las nuevas configuraciones del mundo de la vida que se avecinan, desde aquel histórico acto de las juventudes chilenas, simbolizado como un salto a la esperanza, estén cada vez más cerca de las ideas optimistas vertidas por profesionales del Trabajo Social, que día a día dejan huellas en sus comunidades, pero que también requieren de cuidados. También estas palabras terminan con el corazón esperanzado porque con un 78,27% de los votos, la ciudadanía chilena aprobó que se redacte una nueva Constitución para el país, y un 78,99% optó porque quienes la escriban, conformen una convención constituyente (Servicio Electoral de Chile- SERVEL, 2020) conformada por 150 personas naturales residentes en Chile. También finalizan con la razón inquieta por la incertidumbre respecto a los mecanismos que la derecha económica empleará para mantener los amarres constitucionales dejados por la dictadura pinochetista. A la vez estas palabras terminan con la convicción de que el Trabajo

Social, siempre vigilante de los procesos sociales, continuará aportando al proceso político chileno.

## Lista de referencias

- 24 horas (11 de junio de 2020). Ingresar tu RUT y revisar: Los 3 beneficios anunciados por el gobierno por la pandemia. 24 horas. Recuperado de: <https://www.24horas.cl/coronavirus/ingresa-rut-y-revisa-los-3-beneficios-anunciados-por-el-gobierno-en-pandemia-4246068>
- Acuerdo por la paz social y la nueva constitución. (2019) Recuperado de: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_cronograma-1](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_cronograma-1)
- Aguayo Cuevas, C. (2012) La ética y el trabajo social: referentes filosóficos e interculturales para el ejercicio profesional. *Revista de Trabajo Social*. N° 81, 21-31. Recuperado de: <http://ojs.uc.cl/index.php/RTS/article/view/19153>
- Aravena, A, y Baeza, M. (2015). Socio-imaginary construction of social relations: distrust and discontent in the post-dictatorship Chile. *Cinta de moebio*, (53), 147-157. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200004>
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.
- BBC (25 de octubre de 2019). Protestas en Chile: La histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>
- (30 de abril de 2020) El sistema chileno es más cruel que el Coronavirus: el rebrote de las manifestaciones en Chile en medio de la pandemia. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52474988>.
- BCN- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2020) Cronología del proceso previo al acuerdo por una nueva Constitución. Asesoría Técnica Parlamentaria. Enero 2020. Recuperado de: [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28283/1/Cronologia\\_proceso\\_constituyente\\_prensa\\_def.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28283/1/Cronologia_proceso_constituyente_prensa_def.pdf)
- Bio-Bio (19 de octubre de 2019a) Incendian bancos, servicios públicos y AFP's durante disturbios en principales ciudades de Chile. *Biobiochile*. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/10/19/incendian-bancos-servicios-publicos-y-afps-durante-disturbios-en-principales-ciudades-de-chile.shtml>
- (14 de octubre de 2019b) Motor que mueve al país: Piñera destacó el valor de las Pymes en la economía y en la generación de empleos. *Bio-Bio Chile*. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2019/10/14/pinera-destaca-rol-de-las-pymes-en-la-economia-y-en-la-generacion-de-empleos.shtml>

- Bossé, B. (2018) *El análisis de prácticas profesionales: ¿un espacio tiempo para rehabilitar la confianza?* Revista de Educación Social y Pedagogía Social del Uruguay. N° 2, 80-87. Recuperado de: <http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/890>.
- Canal 13 (2019) Ministra Hutt por cierre más temprano del metro. T.13. Recuperado de <https://www.t13.cl/noticia/nacional/hutt-transporte-cierre-metro>
- Carrasco, C.; Borderías, C. y Torns T. (Eds.) (2014). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Castillo J. (25 de octubre de 2019). ¿Nadie lo vio venir? Ciper. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2019/10/25/nadie-lo-vio-venir/>
- CIPER (12 de noviembre de 2019). "Furia desatada en carabineros fuera de control y sin piloto". Ciper. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2019/11/12/furia-desatada-en-carabineros-fuera-de-control-y-sin-piloto/>
- (25 de julio de 2020) La desconfianza radical. Ciper. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/07/25/la-desconfianza-radical/>
- CNN Chile (20 de abril de 2020a). Gobierno explica estrategia de "nueva normalidad" en medio de polémica por el retorno presencial de funcionarios públicos. *CNN Chile*. Recuperado de: <https://www.cnnchile.com/coronavirus/minuto-a-minuto-chile-covid-19-lunes-20-abril-20200420/>
- (23 de julio de 2020b). Cámara de Diputados aprueba retiro del 10% con impensada cifra de 116 votos a favor. *CNN Chile*. Recuperado de: <https://www.cnnchile.com/pais/camara-aprueba-retiro-116-votos-a-favor-20200723/>
- Cooperativa (1 de noviembre de 2019). Del alza de los 30 pesos al estallido social: El recuento de dos agitadas semanas. *Cooperativa*. Recuperado de: [www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/del-alza-de-los-30-pesos-al-estallido-social-el-recuento-de-dos/2019-11-01/010048.html](http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/del-alza-de-los-30-pesos-al-estallido-social-el-recuento-de-dos/2019-11-01/010048.html)
- Crónica digital (5 de mayo de 2020) Aumentan críticas al gobierno por vuelta a la normalidad. *Crónica Digital*. Recuperado de: <https://www.cronicadigital.cl/2020/05/05/aumentan-en-chile-criticas-al-gobierno-por-vuelta-a-la-normalidad/>
- Dupuy, J. (2015) Pensar lo más cerca del apocalipsis. Un itinerario. *Ciencias Sociales Y Educación*, 4(8), 252 -276. Recuperado de: [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/1756](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/1756)
- El Mostrador (8 de julio de 2020) Inmunidad de rebaño ¿El inevitable y reservado plan para evitar la epidemia de la RM? *El Mostrador*. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/07/08/inmunidad-de-rebano-el-inevitable-y-reservado-plan-para-frenar-la-epidemia-en-la-rm/>
- (21 de noviembre 2019) Jaime Mañalich: "Nuestro sistema de salud es uno de los mejores y más eficientes del planeta". *El Mostrador*. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/11/21/jaime-manalich-nuestro-sistema-de-salud-es-uno-de-los-mejores-y-mas-eficientes-del-planeta/>



- El Periscopio (2019) Justicia decretó prisión preventiva a carabineros involucrados en montajes. *El Periscopio*. Recuperado de: <https://www.elperiscopio.cl/destacado-1/justicia-decreto-prision-preventiva-a-carabineros-involucrados-en-montajes/>
- Emol (28 de mayo de 2020) Mañalich: Nivel de pobreza y hacinamiento (en la RM) del cual yo no tenía conciencia del nivel y magnitud que tenía. *Emol Nacional*. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/05/28/987523/Manalich-pobreza-hacinamiento-Santiago.html>
- Gamboa, R. y Segovia, C. (2016). Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 36(1), 123-144. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000100006>
- Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Fragua.
- INDH- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019). *Informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Chile en el contexto de la crisis social 17 de octubre - 30 de noviembre 2019*. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Iturrieta Olivares, S; Colin, C. y Marchant Araya, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: Las narrativas nostálgicas del Trabajo Social en Chile. *Revista de Estudios Sociales* N°65, 73-84. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.7440/res65.2018.07>
- Iturrieta Olivares, S. (2019) Subjetividades con que profesionales de intervención social directa experimentan su ejercicio laboral: Aportes a la formación profesional de pregrado. Fondecyt N°11170220. ANID, Chile.
- (2020) El futuro desde las miradas profesionales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Escuela de Trabajo Social. Chile.
- La Nación. (31 de agosto de 2020). Chile apuesta a reforzar la trazabilidad para evitar repuntes de Covid-19. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.cl/chile-apuesta-a-reforzar-la-trazabilidad-para-evitar-repuntes-de-covid-19/>
- La Tercera. (20 de octubre de 2019). La crisis que nadie previó. *La Tercera*. Recuperado de: <https://issuu.com/danterolandosilvagutierrez/docs/latercera23oct2019>
- (2 de julio de 2020 a). Ministro Paris: una vez que se habló de retorno seguro o vuelta a la normalidad, se observó un aumento de casos. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/politica/noticia/ministro-paris-ya-no-queremos-hablar-de-vuelta-a-la-normalidad-o-de-retorno-seguro/44DNDZM3IFBSPFJSS373S5ORU4>
- (2020b) Ministro Paris. Recuperado de: <https://www.latercera.com/politica/noticia/ministro-paris-ya-no-queremos-hablar-de-vuelta-a-la-normalidad-o-de-retorno-seguro/44DNDZM3IFBSPFJSS373S5ORU4>
- Nuevo Pudahuel (2020) Apertura de fronteras planificada a finales de noviembre 2020. Recuperado de: <https://www.nuevopudahuel.cl/noticia/apertura-fronteras-noviembre-2020>

- Pauta. (17 de abril de 2020) ¿Al mall con mascarillas? El gobierno evalúa la reapertura gradual del comercio. *Pauta*. Recuperado de: <https://www.pauta.cl/politica/al-mall-con-mascarillas-gobierno-evalua-reapertura-gradual-de-comercio>
- PNUD (2010) Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad. Santiago de Chile, marzo de 2010. Recuperado de: <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/ONU-MUJERES-2010-G%C3%A9nero-los-desaf%C3%ADos-de-la-igualdad.pdf>
- (2013) Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. 2012. Santiago de Chile, 21 de octubre de 2013. Recuperado de: [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/publication\\_3.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/publication_3.html)
- (2014) Informe de Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Nueva York, 2014. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-es.pdf>
- (2017) Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos en la brecha social en Chile. Santiago de Chile, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de: <https://www.desiguales.org/captulos>
- Ramírez Lajarín, F. (2005) De la crisis a la confianza en las profesiones: Algunas orientaciones para el estudio de las profesiones educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (12)13, 279-288. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135016217016.pdf>
- SERVEL (2020). Servicio electoral de Chile. Recuperado de <https://www.servel.cl/>
- Sisto, V. (2020). Chile: La calle contra la precarización de la vida. *La Nación Trabajadora*. Recuperado de: <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/chile-precarizacion-vida/>
- Sloterdijk, P. (2018) *¿Qué sucedió en el siglo XX?* Madrid: Siruela.

## Cita recomendada

**Iturrieta Olivares, S. (2021).** Un salto a la esperanza en tiempos convulsionados: Hacia la inteligencia pronóstica. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (8). 48-66. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/32874>  
ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

## *Sobre la autora*

*Sandra Iturrieta Olivares*

Chilena. Doctora en Ciencias Sociales, Trabajadora social y Docente investigadora. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Correo electrónico: [sandra.iturrieta@pucv.cl](mailto:sandra.iturrieta@pucv.cl)

